

# TEBA REABRE LA SEGUNDA MAYOR FOSA COMÚN DE LA GUERRA CIVIL

Fernando J. Pérez - Málaga

## La sepultura contiene 125 cadáveres, tres de ellos de mujeres

“Los cuerpos están tirados sin control ni miramientos”, dice un arqueólogo

El cementerio de Santo Toribio de Teba (Málaga, 4.300 habitantes) es un reflejo funerario de las dos Españas. En el centro del recinto destaca un conjunto formado por una docena de tumbas. Las lápidas, de mármol blanco, son de agosto y septiembre de 1936. En ellas se puede leer el nombre del difunto y la siguiente inscripción: “Vilmente asesinado por los enemigos de Dios”. Otras sepulturas hacen referencia a los “sin Dios” o a las “hordas marxistas”.

Veinte metros al sur del ordenado panteón de las víctimas pertenecientes al bando nacional, un grupo de arqueólogos trabaja en la que se considera la segunda mayor fosa común de simpatizantes republicanos de la Guerra Civil y del franquismo. A ella fueron arrojados 125 vecinos de Teba entre octubre de 1936, cuando las tropas de Franco entraron en el pueblo, y 1949, último año registrado en el archivo municipal. Ya se han recuperado 35 cuerpos.

La fosa mide unos 25 metros de largo por dos de ancho. Con la ayuda de una navaja y de una pequeña brocha, los arqueólogos delimitan con paciencia los cadáveres. El mimo que ponen en su trabajo contrasta con la brutalidad con la que los fusilados fueron enterrados, unos encima de otros, sin orden ni concierto. “En otras fosas, como en el cementerio de San Rafael de Málaga [la mayor fosa común abierta hasta ahora, con 4.300 cadáveres], los cuerpos estaban alineados. Aquí están apiñados sin control ni miramientos. No sé si por las prisas o por el propio odio de quienes los mataron”, describe Cristóbal Alcántara, uno de los arqueólogos que participan en la exhumación. Los asesinos no se molestaron en registrar a sus víctimas, y entre los restos humanos se han hallado numerosos objetos personales, como mecheros, monedas o medallas de la Virgen del Carmen, patrona de la localidad.

Teba, a unos 60 kilómetros al norte de Málaga capital, estaba atravesada por una de las líneas del frente sur de la Guerra Civil. El 23 de febrero de 1937, cuando el frente ya se había roto y las tropas de Queipo de Llano habían entrado a sangre y fuego en la capital, sucedió lo que en el pueblo se conoce como “la noche de los ochenta”.

Esa noche, los falangistas vaciaron las dos cárceles improvisadas en las que habían ido encerrando a los vecinos —ferroviarios, maestros, peones camineros— que regresaron al pueblo confiados en las proclamas que prometían perdón a quienes no tuvieran delitos de sangre. En grupos de diez, los fusilaron en las tapias del cementerio y los tiraron a la fosa. Entre los 83 asesinados esa noche había tres mujeres. “Una de ellas, de 22 años, estaba embarazada de siete meses. Su delito fue sacar la bandera republicana el Primero de Mayo”, cuenta José Camarena, un vecino de Teba que trabaja en la excavación.